

Venezuela, en busca del liderazgo

Anuestro pueblo debemos hablarle en términos de absoluta claridad; si examina su memoria reciente comprobará que su avance es sostenido, pero que no puede circunscribirse a la satisfacción de lo logrado. Tenemos todos los venezolanos, y especialmente los que hemos sido honrados con la inmensa responsabilidad de gobernarlos, un compromiso supremo, que es el de responder a un gran destino. Específicamente conducir la transición desde el 'status' ya insuficiente de un país superado hasta la categoría de la Gran Venezuela".

Este párrafo pertenece a un discurso de Carlos Andrés Pérez, Presidente de Venezuela, pronunciado con motivo del bicentenario de la nacionalidad venezolana. En este mismo discurso de exaltación histórica se recordaba la vocación universalista de Miranda y Bolívar, artífices de la independencia frente a España, y se decía "nuestra patria es América". Un mes después de este discurso, en noviembre de 1976, durante una comida con los representantes de la prensa extranjera, el Presidente se proclamaba "ciudadano latinoamericano" y tomaba como suya y de su país la reclamación panameña de la zona del Canal, casi "leit-motiv" de una política continental que recibía los elogios del delegado de la agencia cubana Prensa Latina, sentado a la derecha del Presidente.

Semanas más tarde, tras la reunión de los países de la OPEP y la nueva subida del precio del petróleo, Fidel Castro salvaba a Venezuela en sus ataques a los países productores. Excepción lógica, porque Venezuela, Cuba, España y la Unión Soviética podrían muy bien llevar a cabo una interesante operación por la cual el petróleo que antes enviaba la URSS a Cuba se quedara en España y el que Venezuela nos mandaba a nosotros fuese destinado a Cuba. Es una operación no sólo de lógica económica, sino también de interés político, porque supone un apoyo al régimen cubano y un cierto desmadre para parte del petróleo venezolano, que aunque nacionalizado sigue lógicamente muy ligado al coloso del Norte... No

es extraño por eso que poco después del acto terrorista que costó la vida a setenta y tres ocupantes de un aparato de Cubana de Aviación algunas fuentes norteamericanas trataran de implicar en el caso a Venezuela. Se llegó a decir, incluso, que el Presidente había recibido al anti-

La última, hasta ahora, intervención del Presidente venezolano sobre temas continentales ha sido la de primero de año. En un mensaje con motivo del Año Nuevo comentaba las declaraciones anexionistas del Presidente Ford sobre Puerto Rico y señalaba: "Nos sorprende y nos

Víctor Márquez Reviriego

castrista Orlando Bosch. En su respuesta a estas afirmaciones, Guido Groscors, ministro de Estado para la Información, asegura que con ellas se buscaba "provocar un enfrentamiento entre Cuba y Venezuela, que sirva a los intereses estratégicos de alguna gran potencia".

llena de consternación", y más adelante: "Creemos y defendemos la autodeterminación de los pueblos. Y sería, en última instancia, el propio pueblo puertorriqueño quien debería decidir una cuestión de tanta trascendencia como es la de incorporarse a formar parte de una nación".



Carlos Andrés Pérez, Presidente de Venezuela: "Ciudadano latinoamericano".

Riqueza que engendra pobreza

Es casi un tópico recurrir a la afirmación de Eduardo Galeano de que la gran riqueza natural de Latinoamérica fue la que produjo la pobreza de sus habitantes. Venezuela parece confirmarlo con su historia. Víctima primero de los monocultivos (caño, café), cuando en los años del dictador Gómez el petróleo comenzó a tener importancia, el país quedó endeudado con las poderosas compañías norteamericanas. Durante muchos años segundo o tercer productor del mundo, tras los Estados Unidos y la Unión Soviética, Venezuela recibió de las compañías mucho menos de lo que dio. En los cinco años siguientes a la muerte del dictador Gómez, el Estado obtuvo poco más de los quinientos millones de bolívares por impuestos y los casi veinte mil venezolanos que trabajaban para las compañías (Royal-Dutch-Shell, Standard Oil, Lago Petroleum, Mene Grande Oil, etcétera) algo menos de esa cantidad. Las empresas se llevaron, entre tanto, alrededor de ciento cincuenta millones de toneladas de crudo.

Otro tanto ocurrió con el hierro. Los importantes yacimientos, descubiertos por misioneros capuchinos catalanes a mediados del siglo XVIII, se empezaron a explotar siglo y medio más tarde. Serán compañías extranjeras las que lleven la explotación (filiales de la US Steel y la Bethlehem Steel) y de una manera intensa a partir de los años cincuenta. En estos años, Venezuela sólo recibió seis mil millones de bolívares de los casi doce mil ingresados por la industria.

El hierro y el petróleo han sido nacionalizados en los últimos años. Lo que naturalmente no ha podido nacionalizarse es la tecnología, ni tampoco remediar que la dependencia tecnológica vaya en sentido norteamericano. La producción de hierro en 1975, primer año de la nacionalización, fue de veinticuatro millones de toneladas, y la exportación de veintiuno. En 1976, las exportaciones en los primeros nueve meses del año sólo llegaban a trece millones de tone-



Caracas: "Un campamento babilónico..."

ladas, lo que supone una reducción. La producción de acero es de 1,2 millones de toneladas y los cálculos gubernamentales estiman que será multiplicada por cuatro antes del año 1980. Funciona actualmente una gran siderúrgica en el área del río Orinoco (SIDOR) y se estudia otra más en el Estado de Zulia de capacidad similar (cinco millones de toneladas). Pero como el grueso de la producción sigue destinándose a la exportación, Venezuela intenta que los países exportadores de hierro formen entre ellos un organismo al estilo de la OPEP.

El gran salto

Los folletos oficiales de propaganda hablan de "gran salto" cuando se refieren al desarrollo siderúrgico. La expresión puede ser casi literal cuando va referida al desarrollo hidroeléctrico, porque en el río Caroní está en construcción una gigantesca presa, que en su fase final em-

balsará ciento cuarenta millones de metros cúbicos de agua y tendrá una potencia de nueve millones de kilovatios. También en la zona de la Guayana está en curso un programa de desarrollo forestal que tiene como meta —para 1985— situar ciento ochenta millones de pinos en una zona de ciento cuarenta mil hectáreas. El ritmo de siembra es ahora de más de diez millones de árboles al año, debido a las lluvias torrenciales; en años más secos puede incrementarse en un 50 por 100...

La palabra "desarrollo" sueña con frecuencia en la literatura oficial, y el propio Presidente declaraba ante la prensa extranjera: "Cuando yo termine mi período de gobierno, el ritmo de desarrollo venezolano será incontenible...". (Como veremos más adelante, buena parte de las críticas de la oposición de izquierdas se centran precisamente en ese punto del ritmo de desarrollo.)

Ante 1977, el Presidente se declaraba optimista. La infla-

ción, a su juicio, estaría bajo control, compensada por el pleno empleo y el control de precios de artículos de primera necesidad. ("La inflación es un proceso mundial y es una responsabilidad de los países desarrollados. Pero también tenemos la nuestra, por nuestra riqueza".) Hay tres señales de que se busca un equilibrio en el país, dicen desde el Gobierno: por una parte, mayores inversiones en el interior del territorio, dentro de una idea descentralizadora; crecimiento de la actividad agrícola, dentro de esa misma política de favorecer al campo frente a la ciudad. Otro índice, tanto del empleo como de la descentralización: en 1973 se exportaba el 10 por 100 de la producción de cemento, ahora hay que importar el 40 por 100 del empleado en la construcción, ante el ritmo creciente de ésta; a su vez, las proporciones del consumo han variado: si antes la capital consumía el 70 por 100, hoy la proporción se ha invertido y este porcentaje se lo lleva la zona ex-

tracapitalina. (Sobre la fiebre constructora caraqueña escribía el exiliado español José Antonio Rial en su novela "Venezuela imán": "Caracas, esta ciudad bruja de la que puede estarse hablando una vida, es un emporio. Aquí todo ha venido a mezclarse, como en un campamento babilónico. El valle donde acampó Diego de Losada, donde se arrodilló Humboldt, mirando hacia la Silla del Avila, es ahora tierra de aluvión del nuevo río de los siglos. Con las riquezas técnicas del mundo actual, con gigantescas palas mecánicas y arietes, que hunden de un golpe casas donde se vivió en paz durante un siglo, se mezclan los escombros de la ciudad romántica y detritus de todo el planeta".)

La otra cara

Pero al viajero en Venezuela le salta el contraste entre los rascacielos de la ciudad y los "ranchitos" de las colinas cercanas. Allí viven "los marginales", muchos de ellos inmi-

Venezuela

grados clandestinamente de la vecina Colombia en busca de trabajo. Allí se dan tasas de analfabetismo inconcebibles para Europa (más del 30 por ciento)... Casi la mitad de los niños pequeños subalimentados y desasistidos, a pesar de los programas gubernamentales supervisados personalmente por la esposa del Presidente... La desigual distribución de la renta (más de la mitad de ella para una oligarquía que es el 5 por ciento de los once millones de la población total), etcétera. Es la herencia de los lazos con los monopolios extranjeros, de un aparato administrativo anacrónico e ineficaz a juicio de sus contradictores, de la corrupción metida en el ambiente, de los modos de actuación de las fuerzas policiales, etcétera. Esta herencia permanece y el tiempo dirá hasta qué punto se mengua, se mantiene o se borra.

Porque aunque el proceso democrático se desenvuelve con relativa normalidad, todavía no hace veinte años que Venezuela dejó de ser una dictadura. El 23 de enero de 1958, un levantamiento popular derrocó la dictadura del general Pérez Giménez. Tres partidos concurren a las primeras elecciones y los tres se comprometieron por un pacto previo a respetar los principios constitucionales. Los tres partidos fueron Acción Democrática (AD), Unión Republicana Democrática (URD) y Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI). De las cuatro elecciones celebradas desde 1958, tres han sido para AD y una para COPEI, ésta en 1968, con el doctor Caldera como Presidente. Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y ahora Carlos Andrés Pérez son los Presidentes por AD. A pesar del hiato 1968-1973, Acción Democrática ha tenido mayoría en el Congreso y se configura cada día más como partido del poder —casi a estilo mexicano— para futuras legislaturas. Los años posteriores a la caída del perezgimenismo han conocido atentados e intentos de golpe de Estado por parte de la extrema derecha (en uno estuvo a punto de morir el Presidente Betancourt), escisiones por la izquierda en Acción Democrática (en una de ellas surgiría el primer MIR de Latinoamérica) y guerrillas (fueron duramente reprimidas cuando el actual Presidente era ministro del Interior, a comienzos de los años sesenta), levantamientos militares iz-

quierdistas, etcétera. Los años de poder deterioraron el reformismo de Acción Democrática, y uno de los éxitos de la fulgurante campaña electoral de Carlos Andrés Pérez (simplemente CAP para muchos venezolanos) fue el de presentar una imagen nueva, que había sabido hurtar a la oposición de izquierdas muchas de sus banderas. Fue una de las tendencias manejadas entonces, la populista, que en opinión de sectores opositores de izquierda ha perdido luego campo ante la tendencia desarrollista y ha producido pérdida de credibilidad en el Gobierno. José Vicente Rangel, candidato de la izquierda en las últimas elecciones, habla de "el impresionante desplome de la popularidad del Gobierno". Lepage, ministro del Interior, estima que no hay tal desplome, sino un relativo descenso, fruto de que "hay promesas que no se pueden cumplir en un momento", y eso produce decepciones.

El viaje a Europa

No ha habido, por el contrario, decepciones en la política exterior. Aquí, Venezuela ha jugado la carta cubana, asumió la reivindicación del Canal de Panamá, ayudó a los países del Caribe con sus préstamos y crédito-



Guido Goescors, ministro de Estado para la Información: "Provocar un enfrentamiento entre Cuba y Venezuela serviría a los intereses de alguna gran potencia".

tos, cooperó con México, ayudó a refugiados chilenos o está al lado de Puerto Rico frente al Presidente Ford, a la par que se habla del "país del bicentenario" y de la nación "vecina y amiga", pues no debemos olvidar que en ninguna parte como en Latinoamérica es realidad el verso de Rubén: "Los Estados Unidos son potentes y grandes..."

Esta política exterior hacía los países vecinos de Latinoamérica, donde Venezuela juega un

papel que hace "pendant" con el desarrollado por México desde hace varios años, ha tenido acaso su momento cumbre en el viaje a Europa del Presidente de finales de noviembre. Viaje importante en un momento en que muy pocos regímenes latinoamericanos son de recibo en Europa. Desde intentar encontrar aquí fuentes tecnológicas diferentes de las habituales norteamericanas, hasta utilizar el Viejo Continente como caja de resonancia, el viaje ha sido útil. Pompeyo Márquez, secretario general del MAS, que no ahorra sus críticas al Gobierno, como podremos ver a continuación, señalaba así la importancia del viaje: "Hay que colocar este viaje dentro del contexto de las aperturas diplomáticas, de los contactos personales, etcétera, que un país como Venezuela reclamaba. Está en el interés de las clases dirigentes la búsqueda de nuevas relaciones comerciales y nuevos mercados, de una cierta y relativa diversificación de nuestros centros de aprovisionamiento. Ello coincide con el interés nacional porque Venezuela tenga una mayor presencia en el escenario mundial".

Finalizaba este viaje en España, y aquí llegó el avión presidencial con un pasajero más: Felipe González, secretario general del PSOE, que había estado en Ginebra, junto al Presidente venezolano, en las reuniones de la Internacional Socialista. Se dice que el socialista español tuvo que salir por una puerta más discreta para evitar que la recepción al Jefe de Estado venezolano se convirtiera en un inesperado recibimiento al dirigente de un partido legalizable pero no legalizado. Se dice también que Carlos Andrés dijo a quienes le recibían que traía contrabando. Es, por cierto, un contrabando que el Gobierno de Venezuela apoya y cuida. El probable candidato de Acción Democrática a las próximas elecciones —Piñerúa Ordaz—, en una reciente visita a España, sostuvo una entrevista con Felipe González. La entrevista fue destacada en la prensa venezolana... La amistad con los socialistas españoles va unida a una gran atención al proceso español. Cuando el Presidente fue preguntado sobre ello, respondió: "Si algún proceso político nos alegra es el de la Península Ibérica". Y Gonzalo Barrios, antiguo candidato a la Presidencia y hoy presidente del Senado, indicaba: "Somos los primeros interesados en una España democrática que sería como el representante de América en Europa, su vocero". ■

Pompeyo Márquez: la voz de la oposición

POMPEYO Ezequiel Márquez Millán, alias Carlos Valencia; Octavio Malpica, Ezequiel Millán, Edgard González, Daniel Chirinos, Octavio Rojas, Oscar y Santos Yorme, nacido hace cincuenta y cuatro años y buscado en su día por la Policía de Pérez Giménez "preferiblemente muerto", es hoy secretario general del MAS (Movimiento al Socialismo), el grupo de izquierdas más fuerte de Venezuela, homologable, hasta cierto punto, con los eurocomunistas. Márquez fue hombre fuerte del Partido Comunista Venezolano (PCV). Salió de él por negarse a aceptar la expulsión de Teodoro Petkoff, hoy también miembro del MAS y posible candidato a las elecciones presidenciales por el partido en pugna con José Vicente Rangel. Márquez es hombre con un largo pasado político, ha conocido a los más importantes dirigentes comunistas del mundo, estuvo en el XX Congreso del PCUS, fue senador en 1958 por Caracas y durante veinte años secretario general del PCV... A continuación transcribimos parte de sus opiniones sobre la realidad venezolana actual, expuestas en una larga conversación sostenida en la sede del MAS.

"Venezuela vive un proceso inflacionario que no puede ser referido afuera. Lo que más actúa sobre este proceso es la especulación, las ganancias excesivas o groseras, por usar la expresión que se usó contra las grandes compañías petroleras.

"En el Parlamento venimos luchando contra las ganancias excesivas, que llegan en algunos casos al cien y ciento cincuenta por ciento. En la especulación hay manejos hasta en productos alimenticios.

"Paradójicamente, el país vive una etapa de grandes ingresos fiscales y a la vez un proceso de endeudamiento. Los gastos corrientes (burocracia, etcétera) aumentan y disminuyen los gastos de inversión.

"Hay concentración de la riqueza y aumento de la pobreza, como lo reconocen los estudios del propio Gobierno, y un desmejoramiento de la calidad de vida de los sectores populares, lo cual se expresa en un deterioro de la economía popular y en una pérdida del poder de compra de los sueldos y salarios. A lo anterior podemos agregar una ola de corrupción administrativa,